

14 - Llevado por el Espíritu en el desierto

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [La Vida en el Espíritu](#)

Date : 16/02/2017

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto por cuarenta días, siendo tentado por el diablo... (Lucas 4:1,2).

¡El desierto! Un terreno que entierra a sus moradores. Ardiente sol por el día y un frío aterrador por la noche. Un lugar de contrastes. Lo identificamos generalmente con la soledad y el alejamiento de los grandes proyectos humanos. Usamos la expresión «travesía por el desierto» para referirnos a un tiempo doloroso, alejados del verdadero sentido de la vida. Sin embargo, en la Biblia el desierto también es identificado como un lugar de encuentro, encuentro con Dios y con nosotros mismos. Los israelitas se encontraron con Dios en el monte Sinaí, rodeados de un ancho desierto, además de descubrir la inmensa insatisfacción que anidaba en su interior, confrontando su verdadera naturaleza de pecado y desobediencia.

Los profetas vivieron la experiencia del desierto con una diversidad de circunstancias. Juan el Bautista vivió en estos parajes hasta el tiempo de ser manifestado a Israel. En el texto que meditamos nos encontramos a Jesús llevado por el Espíritu al desierto (versión RV60) o en el desierto (LBLA). ¿Cómo es posible que el Espíritu de Dios nos lleve al desierto? Ese lugar depura nuestras almas, así fue para Moisés después de huir de Egipto y ser «enterrado» durante cuarenta años en el desierto de la región de Madián. El joven David, ungido rey por Samuel, fue empujado al desierto y las cuevas para huir de Saúl que lo quería matar. José fue entregado por sus hermanos a un desierto de envidia y aflicción, pero Dios estaba con él en medio de la soledad y las injusticias recibidas de sus parientes.

Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, y pasados cuarenta días de ayuno fue

tentado por el diablo. Por su parte Felipe fue sacado de un gran «avivamiento» en Samaria, para encontrarse en el desierto con un eunuco, oficial de la reina de los etíopes. ¡Incomprensible! Jesús, después de la experiencia de ser bautizado por Juan y oírse el testimonio inequívoco del Padre anunciando su complacencia en EL, fue llevado por el mismo Espíritu al desierto. Hoy no queremos oír hablar de desiertos, sino de grandes luminosos anunciando nuestro nombre. Identificamos desierto con maldición y pobreza, mientras Jesús es llevado a ese lugar siendo tentado y salir fortalecido para cumplir el plan de Dios. La secuencia es esta: llamamiento, confirmación, llenura del Espíritu, desierto, tentaciones y regreso en el poder del Espíritu.

El Espíritu nos puede llevar al desierto para superar las pruebas necesarias que nos capaciten para realizar la tarea encomendada.